

Diálogos Urbanos

16 . 4 . 2018

Debates y reflexiones para construir
la agenda urbana de la ciudad



Conferencia

Apertura. Diálogos Urbanos

Ada Colau



Montevideo
Desarrollo Urbano



Relatora : Soledad González

ADA COLAU

Ada Colau, Alcaldesa de Barcelona. Barcelona.

Investigadora y defensora de los derechos humanos, especializada en temas de derecho a la vivienda y derecho a la ciudad. Ha adquirido sus competencias profesionales y políticas a lo largo de los últimos veinte años a través de sus estudios académicos e informales, su trabajo en organizaciones civiles y su participación en movimientos sociales.

APERTURA

Muchísimas gracias a la ciudad de Montevideo y a Uruguay, esta tierra hermosa, este país hermoso y a esta ciudad tan hermosa, hermanada con Barcelona. Muchísimas gracias por esta invitación, me hacía muchísima ilusión poder venir aquí, para charlar y poder aprender de ustedes que tienen un largo recorrido en temas de vivienda y de ciudad, y juntos tenemos muchísimo que aprender.

Intentaré compartir algunos elementos de la experiencia de Barcelona, pero poquitos porque no quiero alargarme, y contarles en qué situación nos encontramos ahora a nivel de vivienda, de ciudad y de políticas urbanas. Pero antes quisiera felicitarles por la organización del seminario, por el tema que creo que es muy actual y muy pertinente, pero también porque me he sorprendido viendo en el programa del seminario que la mayoría de ponentes, de protagonistas, eran mujeres. Entonces les tengo que felicitar, porque en Europa las Instituciones se llenan la boca con la igualdad de oportunidades, pero luego, a la hora de la verdad, los ponentes, sobre todo cuando son acontecimientos importantes, la mayoría son hombres, por lo tanto felicitaciones por esta organización.

Brevemente, para quien no me conozca, porque aquí en Uruguay supongo que hay mucha gente que no me conoce, les cuento como alguien como yo llega a ser alcaldesa de la ciudad de Barcelona. Eso no estaba previsto en absoluto, yo nunca había estado en un partido político y no me había planteado para nada entrar a ninguna institución ni al Ayuntamiento de Barcelona, ni a ningún otro. He sido mucho tiempo activista de Derechos Humanos, sobre todo por el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad.

Es a partir de ese activismo en el que he estado 15 o 20 años, que he conocido a muchas compañeras que están aquí, como Lorena, Raquel, Graciela y otras, y es desde ese activismo por el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad que hemos hecho muchísimas cosas. Hemos aprendido de las experiencias de América Latina, entre otras cosas, porque en Barcelona, en España, hemos tenido un proceso

de mercantilización de la vivienda que ha sido salvaje, tuvimos una burbuja inmobiliaria de la que todavía estamos pagando las consecuencias, con un proceso de endeudamiento de la población que generó cientos de miles de desalojos.

En el llamado “Primer Mundo”, pues, cuando nos vimos en esa tesitura, una de las cosas que afortunadamente pudimos hacer aquellos que éramos activistas por el derecho a la vivienda y a la ciudad fue mirar a América Latina, y afortunadamente en América Latina tienen experiencia en organización popular, de organización social y ahora también experiencias institucionales muy interesantes, muy avanzadas en términos de conquistas de derechos, que la verdad para nosotros fueron reconfortantes, inspiradoras y nos dieron fuerzas para pensar que efectivamente se podían cambiar las cosas y nos podíamos organizar para cambiar las cosas.

Mi activismo más conocido fue justo con el estallido de la burbuja inmobiliaria en el 2008, con la crisis hipotecaria en España que generó cientos de miles de desalojos, familias que de la noche a la mañana lo perdieron todo, el trabajo, la vivienda y se quedaron endeudadas de por vida. Eso ha sido una experiencia traumática en toda España porque ha marcado a una generación, porque como saben perder la casa es mucho más que perder la casa, es toda la vida la que se pone en juego, son problemas de salud mental, son problemas de alcoholismo, son familias que se rompen, son suicidios, son muchísimas cosas cuando alguien lo pierde todo. Es una experiencia muy dura.

Y comenzamos a organizarnos cuando estaba todo el mundo solo en su casa, deprimido, pensando que su problema era solo suyo. Con muchísimo trabajo, muchísimo esfuerzo de mucha gente, conseguimos organizar a la población cuando parecía imposible y que esa organización creciera y finalmente David pudiera hacer frente a Goliat y lo que parecía imposible se hizo posible, se denunciaron los abusos de la banca, se paralizaron centenares de desalojos poniendo el cuerpo de la gente delante de las puertas y abriendo otros escenarios posibles.

Esa es mi experiencia, y la experiencia política en la que yo más he aprendido es esa organización social, efectivamente sin recursos, desde abajo, con la gente más vulnerable, con la gente que lo ha perdido todo. Eso le demuestra a las instituciones que se puede hacer mucho más de lo que nos decían que se podía hacer y que era cuestión de voluntad política; pero entonces, claro, eso también nos volvió hacia nosotros cuando finalmente encontramos límites en las instituciones y efectivamente se consiguieron cosas, pero luego había intereses económicos demasiado fuertes como para que hubieran los cambios legislativos necesarios para proteger el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad. Entonces vino la gran pregunta, luego de grandes movilizaciones que empoderaron a la población, el 15M, las movilizaciones por los derechos básicos, la vivienda, la sanidad, la educación... y la pregunta fue, bueno, habrá que entrar a las instituciones para romper el techo de cristal y efectivamente recuperar lo colectivo, recuperar la soberanía sobre los bienes comunes, sobre los recursos públicos y ponerlos al servicio

de la gente, no al servicio de la corrupción y de la especulación.

Así que nos hicimos esa gran pregunta a nosotras mismas. Decir, bueno, quizás ha llegado el momento de intentar entrar a las instituciones, siendo muy conscientes siempre que no será suficiente entrar en las instituciones, ya que la historia de la humanidad nos demuestra, como mencionaba antes, que los derechos no se conquistan una vez, sino que se reconquistan permanentemente porque si no se vuelven a perder. Y por lo tanto, con esa conciencia y sabiendo que entrar en las instituciones no sería suficiente, organizamos una candidatura municipal para la ciudad de Barcelona, juntando a mucha gente con la que nunca habíamos estado, como decía, en un partido político, ni habíamos pensado en entrar en la institución. Realmente Barcelona es una ciudad valiente que permitió que en poco tiempo organizáramos esa candidatura y fuimos muchos quienes por primera vez nos presentamos en las elecciones, por primera vez hicimos una campaña electoral, y directamente ganamos las elecciones.

Así que en muy poco tiempo, se pueden imaginar, para alguien como yo, cuál fue el cambio de posición, fue muy fuerte, porque no es sencillo pasar a gobernar una ciudad como Barcelona, que es la capital de Cataluña, es la segunda ciudad del Estado, tiene 1.600.000 habitantes y con el área metropolitana es el doble, son casi 3.500.000 habitantes. Es una ciudad además que es internacional, es una ciudad global, es una enorme responsabilidad. Pero precisamente por ser quienes somos, además también es curioso porque resulta que fui la primera mujer alcaldesa de una ciudad como Barcelona.

Barcelona es una ciudad moderna, una ciudad cosmopolita, abierta al mundo, es increíble que no hubiera habido nunca una mujer alcaldesa. Pero no era solo la primera mujer alcaldesa, era la primera mujer alcaldesa, de pasado activista, de familia humilde, trabajadora, que nunca se había relacionado con las familias que siempre habían mandado en la ciudad, cosa que fue una de las primeras incomodidades que se generaron porque aquellos que estaban acostumbrados a gobernar, tanto dentro como fuera de la institución, dijeron "¿Quiénes son estos, de donde salen?". Porque no habíamos estado nunca en los círculos de poder formales o informales, entonces aparecíamos, y éramos una gente con la que nunca habían comido ni cenado, ni se habían encontrado en una fiesta, ¿de dónde sale esta gente, no? Entonces esa fue una situación, creo que muy pedagógica para todos, creo que ha sido un proceso en sí mismo interesante, un proceso de aprendizaje. Pero pueden imaginarse que siendo quienes somos, porque además no soy solo yo, sino que todos los miembros del gobierno somos gente de origen popular, de trabajo en los barrios, en la universidad, pues con el contexto actual, con la corrupción generalizada, con la situación de desigualdad completamente disparada en las grandes ciudades, con tantas crisis que se nos acumulan, económicas y políticas, pues, evidentemente una experiencia como la nuestra, cuando ganamos las elecciones, ¿el primer problema cuál fue?, las expectativas. Generamos enormes expectativas, de hecho pasó que cuando ganamos las elecciones para el gobierno municipal, y se me nombró Alcaldesa, se llenó la Plaza del Ayuntamiento de miles de personas para celebrarlo. Eso en 40 años de democracia no sé si había llegado a pasar alguna vez, normalmente las elecciones se hacían

como una rutina.

Entonces realmente fue una responsabilidad enorme, porque la gente en general, pero sobre todo la gente más vulnerable, la que peor la está pasando, esperaba y espera muchísimo de nosotros. Esto lo digo como anécdota, pero lo digo también para transmitir el peso de la responsabilidad que tenemos cuando entramos en el gobierno. Y a todo esto, encima ganamos pero lo hicimos en minoría, tenemos 11 concejales de 41 con lo cual todo lo que son grandes aprobaciones presupuestarias, financieras, de planes urbanísticos, todo esto depende del pacto con múltiples formaciones políticas, cosa que lo complica todo.

Pero bueno, no hay que dar excusas, estamos aquí para dar la cara y hacer todo lo posible y con todas las expectativas con las que entramos. Evidentemente, de las cosas que más se nos pide es, precisamente vivienda, por ser quiénes somos y en particular por ser quien soy yo.

Entonces lo que hicimos nada más entrar, fue cambiar las prioridades a nivel presupuestario financiero, por ejemplo, hemos multiplicado por cuatro la inversión en vivienda. Estamos hablando de muchísimo dinero, hicimos un plan de choque aumentando ayuda para el pago del alquiler programando miles de viviendas públicas. Hay que decir que España va a la cola de Europa y que así como en otros países del norte de Europa (Viena, Berlín, Ámsterdam) llevan décadas haciendo viviendas públicas, y hay parques de viviendas públicas de un 15%, un 20%, un 30%, en España hablamos del 1%, o sea, hablamos de cifras ridículas que en un momento de crisis hace que no tengas la principal herramienta para poder alojar a quien más lo necesita. Nosotros hemos invertido esa tendencia, hemos programado 4000 nuevas viviendas en este mandato, pero claro, construir viviendas públicas lleva años, porque es lento, porque hay que licitar, hay que concursar, hay que hacer un proyecto ejecutivo de obras, luego ejecutarlo, son años de construcción, y la emergencia habitacional la tenemos ahora. Entonces no es suficiente con programar más construcción de viviendas, hay que hacer muchas más cosas, entre ellas, cambiar la forma de tenencia.

Creo que ahora resulta incomprensible, pero durante 40 años en España se han estado haciendo viviendas de propiedad pública, lo cual se construye con dinero público, lo que luego se privatiza, y acaba volviendo al mercado privado a través de la propiedad privada. Entonces dices, bueno, lo público tiene que ser para lo que necesite la colectividad, no tiene que privatizarse. Entonces ahora hemos cambiado totalmente esa tendencia y toda la vivienda pública que se hace en Barcelona es de alquiler social, impulsando el régimen cooperativo. Ustedes están liderando el tema del cooperativismo desde hace décadas, para nosotros siempre ha sido un referente FUCVAM¹, la experiencia de FUCVAM, a quienes hemos invitado un montón de veces a Barcelona, allí se hizo en la República, pero luego estuvieron décadas sin hacerse ninguna experiencia de cooperativismo, eso se ha vuelto a impulsar desde el Ayuntamiento.

¹ — Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua

Hemos creado también para la emergencia, una unidad de mediación para frenar desalojos, que se siguen produciendo, y dependen de leyes estatales, no del ayuntamiento, pero hemos creado una unidad de mediación para que en todos los casos que nos lleguen buscar una alternativa o forzar una negociación con la propiedad, y hemos conseguido paralizar o mediar en más de 2000 casos de desalojos y han disminuido un 19% los desalojos en Barcelona. Pero sigue siendo insuficiente, porque la emergencia habitacional afecta a miles de personas, y además si no intervenimos en las causas estructurales que hacen que el precio de la vivienda no pare de subir, y en particular el del mercado del alquiler. En Barcelona casi el 40 % de la población, sobre todo la más vulnerable, la que tiene menos recursos, accede a su vivienda a través del alquiler, pero si lo hace en el mercado privado está sometida a una subida de precios totalmente descontrolada, entonces, hay que impulsar medidas más estructurales porque de lo contrario no dejan de generarse condiciones para que se produzcan nuevas oleadas de desalojos porque sigue subiendo el precio del alquiler.

Cuando la gente pierde el empleo o se precariza su lugar de trabajo, no puede pagar su vivienda y se generan nuevas situaciones de desalojo. Ahí hemos forzado también la negociación con bancos que fruto de la crisis inmobiliaria se quedaron con miles de viviendas vacías, y hemos forzado que nos cedan centenares de viviendas vacías para ponerlas en alquiler social. Pero no todos han querido hacerlo, cuesta, se resisten, entonces hemos empezado a poner multas de cientos de miles de euros a aquellos bancos que siguen teniendo viviendas vacías a pesar de que nosotros les hemos ofrecido movilizarlas con garantías hacia el alquiler social.

Estamos movilizando todos los recursos que están a nuestro alcance y siguen sin ser suficientes, y aquí voy a la segunda parte: Barcelona tiene muchas de las cosas buenas, excelentes, de ser una ciudad global, estamos en las primeras ligas de las ciudades, tenemos millones de turistas que vienen a visitarnos. Eso nos gusta, nos gusta ser una ciudad internacional, ser una ciudad cosmopolita abierta al mundo, eso es algo positivo y además nos gusta que nos visiten, por lo tanto, en sí mismo eso es bueno. Lo que ocurre es que cuando nosotros entramos al gobierno nos encontramos con ese fenómeno del capitalismo global que cada vez más concentra lugares de inversión segura en las grandes ciudades, las ciudades globales, como un lugar donde siempre se revaloriza el capital sobre todo del mercado inmobiliario y por lo tanto, por ejemplo a través del tema turístico, nos encontramos con fondo de inversión que adquieren un montón de inmuebles, de edificios enteros sobre todo en las zonas más céntricas, forzando una subida de precios que evidentemente quienes viven en la ciudad no pueden pagar.

En el tema del turismo nos encontramos cuando entramos con que había una desregularización absoluta. Estaban creciendo miles de apartamentos turísticos ilegales, fuera de control, e hicimos una regularización, nada más entrar, de los hoteles y de los apartamentos turísticos ilegales. ¡Os podéis imaginar lo que nos dijeron! Nos dijeron, ¡Satanás!, ¡comunistas! , que vais a paralizar el mercado y van

a caer las siete plagas en Barcelona... Bueno, hemos regulado los hoteles y los pisos turísticos ilegales y nos han dado la razón, efectivamente Barcelona sigue prosperando, Barcelona sigue teniendo éxito turístico, pero hemos empezado a poner orden porque lógicamente un mercado desbocado es un mercado peligroso, incluso para la propia actividad turística. Hemos puesto inspecciones, y hemos cerrado centenares de pisos vacíos.

Otro fenómeno global que aterriza en nuestras ciudades son estas plataformas digitales como Airbnb, que es la más famosa, pero hay otras. A través de esas plataformas que pagan cero impuestos, alquilan viviendas para uso turístico, no se preocupan si son legales o ilegales y todos los problemas son para la ciudad, porque eso fuerza subidas de precios, especulación, molestias a los vecinos. A esas plataformas digitales a las que nadie les había pedido responsabilidad, el Ayuntamiento de Barcelona las ha responsabilizado, y les hemos dicho "o dejáis de anunciar pisos turísticos ilegales u os vamos a multar" y efectivamente algunas han dejado de hacerlo. Airbnb no dejó de hacerlo y le pusimos dos multas de 600.000 euros, que no son simbólicas, son de 600.000 euros. Entonces efectivamente han empezado a reaccionar, han empezado a negociar, se siguen resistiendo un poco pero ya han retirado unos cuantos pisos turísticos ilegales y ahora otras ciudades como París o Ámsterdam están estudiando implementar medidas similares, por lo tanto es difícil, la batalla es dura, pero vamos encontrando algunas grietas para dar esa batalla y defender a nuestra ciudad y a sus vecinos.

Y todo esto sigue siendo insuficiente, por lo que les decía, por esa dinámica del capitalismo financiero global que aterriza en nuestras ciudades, algo que Raquel lo explicará mucho mejor porque lo tiene estudiadísimo. También Saskia Sassen lo ha explicado magníficamente bien. Pero ese fenómeno nos lleva a lo que ya hablaremos, extractivismo, gentrificación. Estos grandes centros de las ciudades que son comprados por fondos de inversión, que no pisan nuestra ciudad, que seguramente ni siquiera la conocen o la pisan apenas una vez y tienen inmuebles vacíos solo con la idea de especular con esas viviendas, entonces ahí decimos "¿Qué más podemos hacer?" Evidentemente, ahí necesitamos cambiar regulaciones que son estatales o incluso europeas, entonces tenemos que juntarnos muchas ciudades para hacer presión al Estado, a la Unión Europea, para cambiar las regulaciones, porque ahí tenemos discrepancias fuertes. Claro, aquí gobierna el mismo partido en la ciudad y en el Estado, ustedes lo tienen más fácil para negociar, nosotros lo tenemos más difícil y la verdad que con el gobierno del Partido Popular no estamos de acuerdo². Ellos son partidarios de liberalizar absolutamente todo, y nosotros creemos que la realidad nos da la razón y hay que regular, que eso no quiere decir que no pueda haber un mercado, pero cuando es un bien de primera necesidad, cuando es un derecho básico como la vivienda, por supuesto hay que regular para garantizar que se trate como derecho y no como mercancía que es lo que está pasando ahora mismo en nuestras ciudades.

² — El 1 de junio de 2018, Mariano Rajoy perdió la presidencia del gobierno a resultas de la moción de censura presentada por el PSOE con el apoyo de Unidos Podemos y los partidos nacionalistas vascos y catalanes.

Por muchos esfuerzos que hagamos, ahora mismo tenemos la especulación salvaje como una de las principales amenazas depredadoras de nuestras ciudades. Tenemos fondos buitres que no tenemos manera de controlarlos y que incluso el Estado los ha incentivado, por ejemplo con una fiscalidad que les hace pagar cero impuestos. O sea, tenemos fondos buitres, grandes capitales que no son pequeños propietarios, que pueden comprar decenas de edificios en nuestras ciudades pagando cero impuestos sin que ni siquiera les estén pidiendo a cambio poner esas viviendas en un alquiler que sea accesible para la gente que vive en la ciudad, como mínimo sería lo exigible, pues ni siquiera eso. Incluso tenemos algo que para mí es una perversión y se tiene que acabar ya, es que el Estado regala la nacionalidad, los derechos de ciudadanía a personas extranjeras que se compran viviendas de lujo de más de 500.000 Euros. Esto es inmoral, es pornográfico, es realmente un atentado a la democracia. Mientras se le niega con leyes de extranjería racistas como las que tenemos en España y en Europa, porque son leyes de extranjería racistas, a los pobres, a quienes los condenan a morir ahogados en nuestro mar Mediterráneo o en la frontera del sur de España. Mientras a los pobres se les condena a morir en la frontera, a los ricos se les regala los papeles de ciudadanía porque se compran fincas de más de 500.000 Euros, lo siento pero me da mucha vergüenza.

Lo digo como denuncia, pero me da vergüenza ser europea en este tema, porque de verdad me parece una política criminal e inaceptable, pero no nos rendimos y buscamos todas las maneras de hacer frente a esta situación claramente de injusticia y de desposesión porque es una lógica de desposesión, de extractivismo. Por ejemplo, ¿qué podemos hacer con fondos de inversión que compran fincas enteras?, pues ahora hemos modificado lo que sí depende del ayuntamiento que es la regulación urbanística, entonces hemos visto que una de las operaciones que siempre hacen estos fondos de inversión es que con la idea de rehabilitar los edificios, que es bueno, todos estamos a favor de rehabilitar, lo que ocurre es que utilizan la rehabilitación para expulsar a los inquilinos subiéndoles los precios. Entonces hemos cambiado la normativa urbanística y hemos dicho que cualquiera que quiera rehabilitar, no sólo lo público sino también lo privado, lo tiene que hacer garantizando los derechos de los inquilinos, que no va a subir los precios y que no los va a expulsar. Igualmente es insuficiente porque nos obliga a nosotros pelear finca a finca, calle a calle, barrio a barrio, o sea que no es nada sencillo, porque nos obliga a una pelea cotidiana, pero todas aquellas herramientas que tenemos con el urbanismo, pues, las buscamos todas para plantar cara a estos fondos especulativos que amenazan nuestras ciudades.

Y ya voy terminando por no alargarme más, pero la clave también aquí es cómo hacemos esta batalla. Está claro que hay una colisión de visiones de la ciudad entre quienes ven la ciudad como un negocio, como una gran oportunidad inmobiliaria de revalorización de capitales y de inversión segura, y quienes la ven como el lugar en el que tienen que vivir los ciudadanos, tanto si han nacido en ella como si vienen de fuera, los que queremos que sea una ciudad segura para su gente, accesible, una ciudad de derechos, una ciudad de libertades y una ciudad para su gente. Esos dos modelos no son conciliables, no

lo son, hay un conflicto, una tensión, entonces hay que pelear para que efectivamente la vivienda y la ciudad se conciban como derecho y no como mercancía. Eso se hace a muchos niveles, a nivel local, a nivel estatal, presionando para cambiar las leyes, a nivel global, pero también creo que sobre todo -vuelvo al inicio -tomando en cuenta quienes somos nosotros y de dónde venimos, pues también tenemos claro que efectivamente el cómo es importante y que en las políticas públicas que tenemos que impulsar, tenemos que hacer un sobreesfuerzo para no hacerlo solos sino hacer una coproducción de políticas públicas, hacer políticas con la gente, no solo para la gente, donde cada uno haga su papel. La institución tiene responsabilidades como institución, la gente de los barrios tiene otras responsabilidades, pero efectivamente fuera y dentro de la institución debe haber una estrategia compartida para defender la ciudad y su gente. Creo que aquí también, en América Latina, conocéis la judicialización de la política donde pueden haber cosas que sean inmorales pero que sean perfectamente legales, entonces la han denunciado a los tribunales. No tenemos miedo y vamos a seguir haciendo, pero esto es una anécdota que visualiza que efectivamente se trata de una batalla cotidiana donde está en juego una ciudad de derechos vs. una ciudad de los capitales y de la especulación y también en el horizonte - y con esto ya termino- creo que está la idea de un mundo global donde las ciudades cada vez más estamos llamadas a ser actores terminales, donde los Estados cada vez son más lentos también para dar respuestas. Las ciudades concentramos además la inmensa mayoría de la población, somos la administración más cercana a la gente, somos más ágiles. Tenemos que dar respuestas a las necesidades más urgentes, a los servicios más básicos, los grandes retos globales, el cambio climático, las migraciones, las desigualdades. Todos los grandes retos globales se concentran y se concretan en nuestras ciudades, entonces hay que empezar a poner sobre la mesa ese necesario cambio de gobernanza, porque ahora mismo las ciudades se consideran, al nivel de gobernanza como algo menor, con menos presupuesto, con menos competencias e incluso como un lugar de mera gestión y no de política. Y en realidad yo creo que precisamente para recuperar la democracia, para refundar y profundizar nuestras democracias, necesitamos empoderar a las ciudades, y reconocer que en las ciudades ahora mismo se discuten cuestiones de política en mayúscula, y que por lo tanto tenemos que empoderarnos, tenemos que trabajar juntas, tenemos que trabajar en red, cooperando entre nosotras, no compitiendo, para dar la mejor respuesta a nuestros ciudadanos, así que con esa voluntad, muy contenta de estar hoy aquí con vosotros, muchas gracias.



**Intendencia
de Montevideo**